

1:219

JOAQUIN F. ROA y ANTONIO PEDROSA

# UNA INGENUA

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA

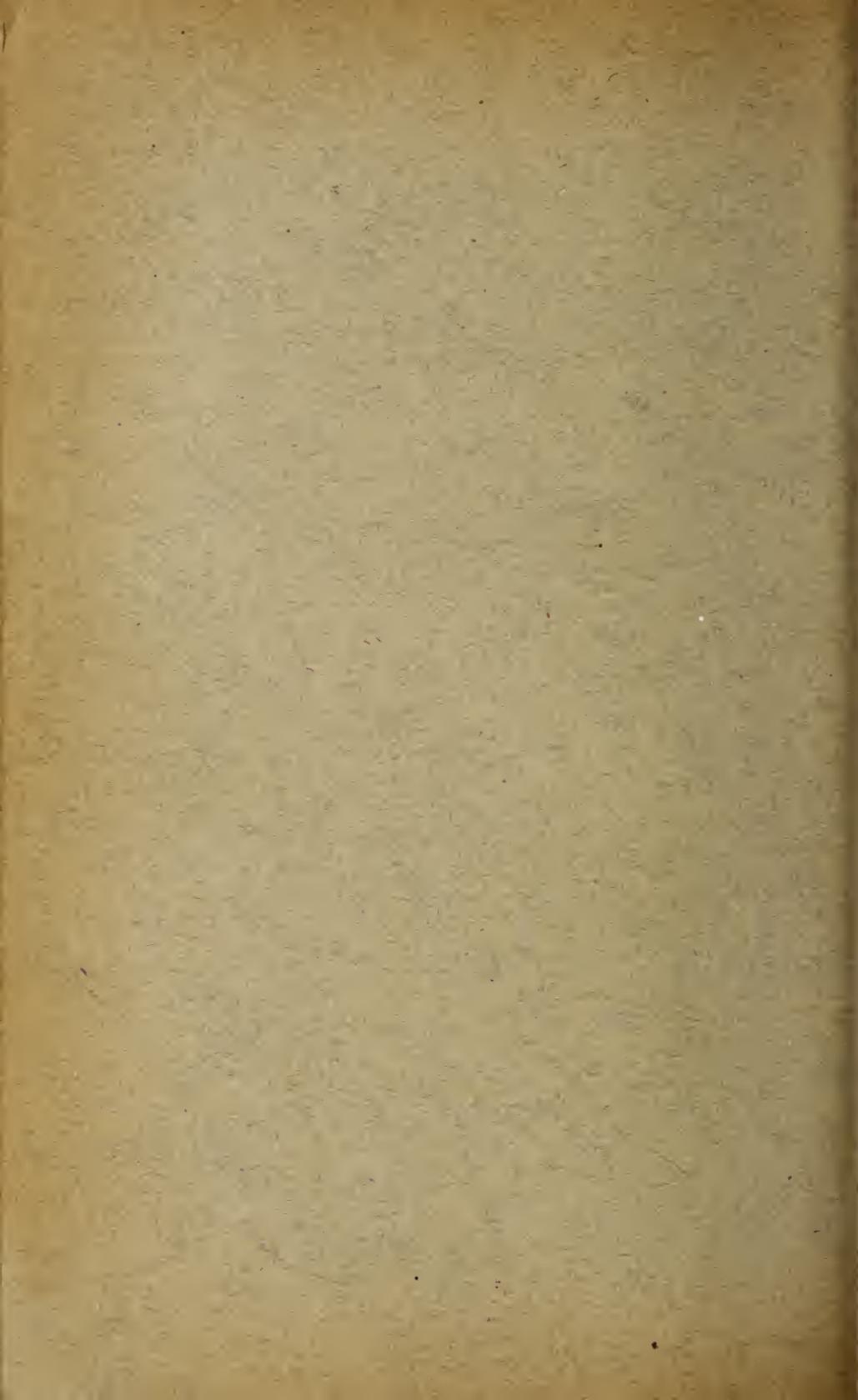


Copyright, by J. F. Roa y A. Pedrosa, 192

**MADRID**  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1920

10



Para Antonio  
Gentil, querido  
amigo y admirado  
compañero, cordial-  
mente  
Lo afecto

UNA INGENUA

Agosto 24-920

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

---

# UNA INGENUA

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

JOAQUIN F. ROA y ANTONIO PEDROSA

Estrenado por la **Compañía del Teatro de la Comedia**  
en el TEATRO TÍVOLI de Barcelona, el día 27 de junio de 1920



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO. M 551

1920



A nuestros compañeros Aurora  
Redondo y Mariano Asquerino con  
mucho cariño.

*Joaquín F. Roa.*

*Antonio Pedrosa.*

# REPARTO

---

## MUÑECOS

---

## ACTORES

---

|              |                    |
|--------------|--------------------|
| CÁNDIDA..... | Aurora Redondo.    |
| GUSTAVO..... | Mariano Asquerino. |
| PEPE.....    | Joaquín F. Rea.    |

---

EPOCA ACTUAL



# ACTO UNICO

---

Telón de jardín. Un banco

## ESCENA PRIMERA

Salen GUSTAVO y PEPE

- PEPE            ¡Al diablo el Algebra y la Lógica!
- GUST.          La verdad es que nos van a dar unas calabazas tremendas.
- PEPE            ¡Quia! ¿Tú crees que nos van a dejar examinar? Ya aprobaremos en Septiembre. Además, a mi hoy no me preocupan más calabazas que las que nos pueda proporcionar la divina Cándida de mis pensamientos.
- GUST.          ¿Por qué fatalidad nos hemos enamorado los dos de una misma mujer?
- PEPE            Tienes razón. Es una fatalidad, porque indispensablemente tiene que decidirse esta misma semana, como nos prometió, por ti o por mí.
- GUST.          Y desde ese momento, nuestra buena amistad, sin nosotros quererlo, se convertirá en un odio africano.
- PEPE            Es cierto. Demos un adiós a nuestra buena amistad, con un abrazo. ¡El último!
- GUST.          ¡El último! ¡Qué pena! (Se abrazan enternecidos.)
- PEPE            ¡Ah! Oye. A propósito. Como ya no nos hablaremos más, sella esta despedida con la

- devolución de las cinco pesetas que me debes.
- GUST. No te acuerdes de pequeñeces en este momento solemne. Otro abrazo.
- PEPE No, hombre, ¿a qué le llamas tú pequeñeces? Con cinco pesetas puedo yo hacer grandes cosas.
- GUST. No seas mezquino, Pepe. Olvida esa deuda. ¿Quién hablaría en tu lugar de materialismos groseros cuando se espera alcanzar la felicidad que tiene en sus manos la criatura más espiritual que han visto nuestros ojos?
- PEPE Todo es compatible. Pero, en fin, después de todo te perdono la deuda, porque vas a ser el desgraciado con Cándida. Siempre la he visto más inclinada hacia mí.. y vamos... aunque sea ponerme tonto, te lo voy a decir para que empieces a resignarte... Cándida, sin tú darte cuenta, me dirige unas miradas escalofriantes y ayer al despedirnos me pareció que me suspiró al oído un ¡Pepillo... tú eres un pillol!
- GUST. Eso no puede ser verdad y aunque lo fuese ¿es decir algo concreto?
- PEPE Hombre... yo que soy un zorro para esto de las mujeres, te diré que eso de ¡Pepillo... tú eres un pillol! traducido al lenguaje del amor, es decir ¡Chiquillo!.. ¡Quién te pillaral!
- GUST. (Enérgico.) Te prohibo que insultes a esa mujer.
- PEPE ¿Y qué culpa tengo yo? Sin uno quererlo la ropa le cae bien... Hay chic, distinción, elegancia... ¡La figura y una mirada voluptuosa son muy importantes para conquistar a las mujeres! (Se pasea orgulloso.)
- GUST. Mira, Pepe, no seas majadero. Cándida es una muchacha de muy buen sentido. Una ingenua deliciosa.
- PEPE ¡Ay, mi Cándida!
- GUST. Te prohibo que suspires su nombre.
- PEPE Soy libre para suspirar cuanto se me antoje.
- GUST. Pero no pronunciando su nombre.
- PEPE ¡Eres intransigente! Quieres monopolizarlo todo. ¡Ea, te voy a proponer un plan! Vamos a hacer turno para hablar con ella y el

que dentro de un mes haya logrado interesarla más... Por ejemplo, tú la hablas los días pares y yo los impares ¿eh? Estamos a veintiuno ¿no? Hoy me toca a mí. Puedes marcharte.

GUST.

¡Cá! Yo la hablo hoy.

PEPE

¿Ves como eres intransigente? Aparte de que es inútil que te molestes, no conseguirás nada. Pero, en fin, para que veas y te conzencias de una vez, yo me marchó y tú la hablas.

GUST.

¡Ay! ¡Ella! Mírala. Soy feliz, soy feliz.

PEPE

Buenos días. Te acompaño en el sentimiento. ¡Será mía! (Vase por la derecha.)

GUST.

Estoy muy emocionado. No podría decirlo nada. Voy a tranquilizarme. Soy feliz, soy feliz. (Vase por la derecha.)

## ESCENA II

Sale CANDIDA, que es una muchacha de dieciocho años. Sale por la izquierda

Si mis papás sospecharan que cuando salimos de casa, es para que la señorita de compañía descanse y eche un sueñecito... mientras yo coqueteo con los muchachos... ¡Ja, ja!... Pero es que todos los hombres son tontos. ¡Sí, sí! Tontos, tontísimos. Empezando por mi papá, que cree que yo soy una ingenua... y no lo soy... aunque se empeñen en que lleve estas trenzas todavía... Poquitas novelas que he leído yo... Y por las novelas me he enterado de que siempre ellos le hacen charranadas a la pobre protagonista... a mí no me ocurrirá... Yo quiero... ¡me da vergüenza decirlo!... Bueno lo diré si me prometen ustedes no contárselo a mi papá... ¿Me lo prometen? ¡Ay! ¡Estoy más enamorada!... ¡Muy enamorada, muy enamorada! Pero mi situación es horrible, porque estoy enamorada de dos a la vez, el uno es muy monín, muy monín y el otro es muy romantiquín, muy romantiquín. Y los dos me interesan. Pero, claro, tengo que decidirme por uno de ellos.

### ESCENA III

CÁNDIDA y GUSTAVO

- GUST. Señorita.  
CÁND. ¡Ay! Me asustó usted.  
GUST. Perdóneme... Lo siento porque no quiero ser culpable de la más ligera molestia a una criatura tan adorablemente deliciosa, tan espiritual, tan monina...
- CÁND. No me diga monina, porque no me gusta.  
GUST. Vuelvo a pedirla perdón. Y ¡le suplico que me diga cuales son los piropos que le gustan para no caer en la misma falta.
- CÁND. Y su amigo Pepe ¿no ha venido con usted? Es tan simpático...
- GUST. ¿Que es simpático?  
CÁND. Sí, señor. Y me disgusta que ponga esa cara de rabioso porque le haya dicho que Pepe es simpático. Voy a creer que es usted una mala persona. (Pausa.) ¿No ha venido su amigo con usted? (Pausa en la que Gustavo permanece callado.) Vamos, conteste.
- GUST. Señorita... es que... No he cruzado más que dos palabras con usted y todo le ha caído muy mal.
- CÁND. ¡Ay! Sí. Es verdad. Perdóneme. Pero es que como dicen mis papás que soy una ingenua... digo lo que siento. ¿Y su amigo Pepe?  
GUST. ¡Y dale!  
CÁND. ¡Ay! No sea violento. ¡Por Dios, qué carácter! Usted cuando se case, será de los que pegan a la mujer.
- GUST. Si me pregunta por Pepe, sí, señorita.  
CÁND. ¿Eh?  
GUST. La quiero, Cándida, la quiero. Yo no como, yo no duermo...
- CÁND. ¡No me engañel... Bien rollizo está usted...  
GUST. Yo rollizo... Mire, mire usted que ojeras... Mire usted que pantorrillas como fideos...
- CÁND. ¡Caballero! No le tolero que me enseñe las pantorrillas... ¿olvida usted que soy una señorita?
- GUST. No creí que tuviera nada de particular.  
CÁND. Ya lo supongo, pero, me ha dado usted una desilusión... yo que creía que era romanti-

quín, romantiquín... que me iba a hablar de cosas bonitas... las estrellas, la luna, el sol... y todo lo que se le ocurre... es la porquería de querer enseñarme sus pantorrillas...

GUST. La adoro, Cándida, como a un lucero mañana, como Pierrot a la Luna...

CÁND. Ya es tarde...

GUST. Mi corazón, es una llama que incendia todo mi cuerpo.

CÁND. Eso es cursi.

GUST. (Poniéndose nervioso el sombrero.) Señorita, es usted pesadísima. Buenos días. (Vase desesperado por la izquierda.)

## ESCENA IV

CÁNDIDA\* y PEPE

CÁND. ¡Me gusta, me gusta! Lo he sacado de quicio. Es muy simpático.

PEPE (Apareciendo sigilosamente.) ¿Le ha dado usted calabazas?

CÁND. ¿Yo?...

PEPE Se comprende... He oído todo detrás de ese árbol... Y a todo esto, ¿cómo está usted? ¿La familia bien? A la institutriz ya la he visto durmiendo como siempre.

CÁND. ¿De manera que ha oído nuestra conversación?

PEPE Sí, señorita. Para fiarse de los amigos; usted preguntando por mí y él... Es un mal amigo y poco me ha faltado para darle una bofetada cuando se ha querido proparar... (Le señala lo de las pantorrillas.) Eso no lo hubiera yo dicho nunca, y aunque sea inmodestia puede uno presumir de pantorrillas.

CÁND. Ha dicho que soy pesadísima.

PEPE ¡Qué sabe él! Usted pesadísima, una adorable criatura que es una pluma frágil de cisne estanquero.

CÁND. ¿Qué cisne es ese?

PEPE Cisne de estanque, señorita.

CÁND. ¡Ah!

PEPE A Gustavo no se le hubiera ocurrido porque no conoce la Gramática.

- CÁND. Tampoco me gusta que hable usted así de Gustavo.
- PEPE No, si yo le pongo verde, pero soy un amigo leal. ¿Cree usted que si no lo fuera toleraría que la dirigiera ni una sola palabra de amor? Claro que es lo mismo, porque a usted no le interesa ni poco ni mucho.
- CÁND. ¡Alto! ¡Alto! Eso de que no me interesa...
- PEPE ¡Candidita!...
- CÁND. Me interesa mucho...
- PEPE (Trágico.) ¡Candida!.. ¡Usted es coqueta!...
- CÁND. Le prohibo que me insulte y mucho menos que me llame por el nombre propio.
- PEPE (Estupefacto.) ¿Pues cómo quiere que la llame? ¿Nicanora?
- CÁND. (Incomodada.) Ni Nicanora ni Candida.
- PEPE De manera que después de haber flirteado con Gustavo y conmigo descaradamente...
- CÁND. Le prohibo que me llame descarada... ¡Es usted un atún! (Vase.)

## ESCENA V

PEPE, en seguida GUSTAVO

- PEPE ¡Atún!... Verdaderamente, esta niña es pesadísima, aunque sea una pluma. ¡Es insupportable! Hoy ha venido con la neurastenia.
- GUST. (Precipitadamente.) ¿Dónde habrá un árbol apropiado para ahorcarme? Esa niña...
- PEPE ¡Si es una ingenua!...
- GUST. ¡Es un demonio!...
- PEPE ¡Quince días que nos conocemos! Hablando con nosotros tan natural, tan agradable y ahora... Hasta me dice que soy un atún, cosa que me extraña; nadie me lo había dicho hasta ahora. ¿Tú qué opinas?
- GUST. Que lo eres.
- PEPE ¿Tú qué opinas de la actitud de esa muchacha?, es lo que pregunto.
- GUST. Pues que se burla de ti y de mí. Porque, además, no se concibe que nos haya estado poniendo la miel en los labios a los dos a la vez. Pero, como somos dos idiotas...
- PEPE ¿Yo también?
- GUST. Sí, señor; también

PEPE Pues tampoco me lo había dicho nadie hasta ahora. (Se oyen unos gritos de Cándida.) ¿Eh? ¿Qué es eso?  
GUST. Es ella. ¿Qué le habrá ocurrido?  
PEPE A ver, a ver.

## ESCENA VI

DICHOS y CANDIDA

CÁND. ¡Ay, ay! (Se echa en los brazos de Pepe.)  
PEPE ¡Caray! ¡Se ha decidido!  
CÁND. (separándose.) ¡Ay! ¡Qué susto! ¡Me he llevado un susto!  
GUST. ¿Qué le ha ocurrido?  
CÁND. (Misteriosa.) Un ratón.  
PEPE ¿No lo habrá confundido con un león? Porque, por los gritos...  
CÁND. Estaba yo paseándome cerca de los macizos, cuando veo un ratón que se me enreda entre las piernas y cuanto más quería correr más se enredaba...  
PEPE Sí, los hay juguetones.  
CÁND. ¡Ay, me he llevado un susto!  
PEPE ¡Y la institutriz impertérrita! Un día se va a despertar sin haberse enterado de que se ha proclamado la república. ¡Vaya un sueñecito pesado!  
CÁND. ¡Ay, amigos Gustavo y Pepe! Perdónenme que antes les haya tratado tan mal...  
GUST. Eso estábamos discutiendo precisamente...  
CÁND. ¿Y hablaban ustedes bien de mí?  
PEPE ¡Muy bien! Muy bien, señorita.  
CÁND. Llámeme Cándida.  
PEPE ¿En qué quedamos?  
CÁND. No me llame usted señorita, que no es usted mi cocinera.  
PEPE Bueno, no hay manera.  
CÁND. Ya comprendo que muchas veces no se me puede resistir de tonta que me pongo...  
PEPE Es verdad.  
CÁND. ¡Pero no diga usted que es verdad!  
PEPE Es que no soy sordomudo, señorita, digo, Cándida.  
CÁND. Pues sí, muchas veces me pongo inaguantable, pero no es por culpa mía...  
PEPE ¡Ah! ¿No?

- CAND. Son los nervios, soy muy nerviosa; ya me lo dice mi papá.
- GUST. Con nervios y sin ellos, es usted siempre adorable.
- CAND. ¡Qué fino es! ¡Es usted muy simpático, Gustavo!
- PEPE Pues bien, Candidita. Nosotros teníamos que hablar con usted del gravísimo asunto que ha de resolver en favor de uno de los dcs.
- GUST. De lo que usted decida depende nuestra felicidad. (Se sientan en el banco, ella en medio.)
- CAND. ¡Ay! Si es que no me dan ustedes tiempo para resolver.
- PEPE Candidita, que son quince días ya inacabables.
- GUST. Son quince siglos.
- CAND. ¡Me da tanta vergüenza! ¿Por qué son ustedes amigos? ¿Para qué se les ocurrió que yo decidiera? Podían ustedes haber echado a suertes y el afortunado .. bueno, el desgraciado, que me hubiera hecho el amor. Es horrible el compromiso en que me encuentro... No lo saben bien... sí, señor; se han portado ustedes muy mal conmigo... por quererme los dos a la vez... ¡Me da una vergüenza!... Si ustedes supieran...
- GUST. Háblenos sinceramente. Pepe y yo somos enemigos en amor; pero nuestra antigua amistad nos obliga a resignarnos con la derrota de uno de los dos.
- CAND. ¡No es eso!... Es que... es que... ¡Me da mucha vergüenza decirlo!
- PEPE Dígalo, dígalo.
- CAND. Es que estoy enamorada...
- GUST. } (Entusiasmados.) ¿De quién?
- PEPE }
- CAND. (Tapándose la cara) ¡De los dos!  
(Gustavo y Pepe se miran primero asombrados y en seguida se levantan indignados.)
- GUST. ¡Es incomprensible!
- PEPE Señorita... esto es absurdo.
- CAND. (Triste.) Ya sabía yo que no les iba a caer bien.
- PEPE (Rápido.) Naturalmente.
- CAND. (Llorando.) ¡Ay, soy muy desgraciada!
- GUST. Por Dios, Cándida, no llore usted. ¡Eso no! Ninguno de los dos valemos tanto como

para que esos ojos lindísimos derramen ni una sola lágrima... Antes que ser causa de su llanto me cuelgo de un árbol, me arrojé al mar, me disparé un tiro en la masa encefálica.

CÁND. (Mirando a Gustavo ilusionada) ¡Qué romantiquín es! ¡Me gusta mucho!

PEPE ¡No, por Dios! Todo lo que ha dicho Gustavo es poco. Antes que ver lágrimas en sus radiantes pupilas, me disparé siete tiros, y resucité para dispararme setenta y tres más.

CÁND. (Lo mismo a Pepe.) ¡Qué monín es! (Pausa.) ¡Qué desgracia! ¡Me gustan los dos!

PEPE ¡Y dale! Eso no puede ser.

CÁND. ¿Y qué culpa tengo yo?

PEPE ¿Pues quién la tiene?

CÁND. Qué sé yo... Como soy una ingenua, me lo ha dicho mi papá.

PEPE Pero, ¿es que ha leído usted en algún diccionario que ingenua es la mujer que quiere a dos a la vez?

CÁND. Yo digo lo que siento...

PEPE Pues siente usted, Candidita, unas cosas muy extrañas. (Pausa.)

CÁND. (Como iluminada.) ¡Ah! ¡Sí! Eso es. Quizá si uno de los dos hiciera algo extraordinario, un sacrificio que le elevara sobre el otro, quizá me decidiera... Porque como hasta ahora han tenido ustedes el desacierto de enamorarse a la vez y de seguirme juntos a todas partes y de decirme las mismas galanterías, ¿cómo me podía fijar en uno más que en otro? Hagan méritos distintos, sacrifíquense por mí en algo, hagan alguna heroicidad, y al que más se distinga... le querré sólo a él definitivamente.

PEPE Pues sí que lo ha arreglado. Es decir, que ahora va usted a querer al que haga más barbaridades.

CÁND. Yo no he dicho más barbaridades.

GUST. Yo, por mi parte, Cándida, no me creo en condiciones de hacer tan grandes sacrificios como para merecerla. Además, que los méritos no se hacen porque sí... sino cuando las circunstancias le obligan a uno a hacerlos.

PEPE (Rápido.) ¡Sí! Estoy decidido. Eso es. Sí. (Muy trágico.) Hacer una heroicidad. Hacer algo

grande. Ganar por méritos este bibelot ¡Ya es mía esta mujer! (A Gustavo, muy convencido.) Gustavo.

GUST.

¿Qué?

PEPE

Mira que moto pasa por allí.

(Gustavo vuelve la cabeza, y entonces Pepe saca rápidamente una pistola dispuesto a disparar. Cándida, al verle, le detiene.)

CÁND.

(A media voz a Pepe.) ¡Asesino!

PEPE

(Rápido.) ¡Por usted todo!

GUST.

(Volviéndose.) Oye, ¿dónde está esa moto?

PEPE

Como llevaba tanta velocidad..

GUST.

(Fijándose en que Pepe tiene la pistola.) ¿Qué vas a hacer?

PEPE

(Grave.) Méritos. (Mirando a la derecha.) Por allí pasa el guarda. ¿Quiere usted que lo ametralle?

CÁND.

(Asustada.) No, por Dios.

GUST.

No seas bruto.

PEPE

(Amenazándole.) ¡Bruto! ¡Ah! ¡Sí! ¿Quiere usted que despierte a la institutriz?...

CÁND.

¡No!

PEPE

Ya sería hacer un mérito, ¿eh?

CÁND.

Hasta ahora no veo que esté usted dispuesto a hacer ninguno. (Muy natural.) ¿Por qué no se suicida usted?

PEPE

¡Eh!...

CÁND.

¡A ver si me resulta!

PEPE

¡Caray, con las ideas de la niña!

CÁND.

¡Ve usted, cómo no es capaz de un sacrificio!

GUST.

No hará falta, Cándida, aunque usted tarde en reflexionar, nosotros esperaremos siempre. Que tarda un día, bien; que tarda un mes, bien; que tarda...

PEPE

¡No! Acaba ya. Como sigas por ese camino Cándida se decide cuando debíamos celebrar las bodas de oro...

CÁND.

¡Ay, qué bien! ¡Las bodas de oro! Los dos muy viejecitos, muy viejecitos... recordaremos la alegría de nuestros amores, que empezaron tan inciertos...

PEPE

Bueno, pero, ¿quiénes seremos los que recordaremos?

CÁND.

(Muy triste.) ¡Si pudiéramos ser los tres!

PEPE

Bueno, se acabó mi paciencia. Usted es una niña atontada, con muchos humos en la cabeza, que no sabe agradecer el sacrificio de

dos hombres que la están aguantando indecisionos intolerables, que más parecen una burla...

GUST. ¡Cuidado con lo que dices!

PEPE ¿Cómo cuidado? Y ahora mismo resuelvo yo esto a tiros. (Sacando la pistola.)

CÁND. (Abrazándose.) ¡Gustavo, que me apunta! ¡Defiéndeme!

GUST. (Quitándole la pistola.) ¡Venga! No te tolero que insultes a esta señorita.

PEPE ¡Si no fueras un amigo!

GUST. (Viendo la pistola.) ¡Lo sospechaba! Está descargada. ¡Eres un valiente!

PEPE (Ya me ha puesto en ridículo.)

CÁND. (Muy tranquila.) ¡Ah! De manera que se ha burlado usted de mí y ni siquiera me podía matar al amenazarme.

PEPE ¡Ahora siente que no la pudiera matar! ¡Es incomprensible!

CÁND. Quería usted darme un susto. Está muy bien. ¿Y ese es el cariño que siente por mí? Ya les he probado. Gustavo me ha defendido, y en usted ha podido más el amor propio y me ha insultado. No tengo que pensar más. Ya no existen en mí vacilaciones. (solemne.) Gustavo, a usted es al que elijo. Hable con mi papá que, aunque tiene muy mal carácter, es casi seguro que no le pegará a usted.

GUST. ¡Candidita!

CÁND. No seas miedoso.

PEPE Sí, hombre, no seas miedoso. Puntapié más o menos, ¿qué te importa? En cambio, te llevas una niña... muy ingenua, muy mona, y que te llevará la contraria en todo.

CÁND. (A Gustavo.) ¡Es un besugón!

PEPE ¡Besugón! Nunca me lo había dicho nadie. ¡Atún! ¡Besugón! ¡Con lo que yo la he querido y con lo que yo he faltado a clase por usted! ¡Ingratitud! ¡Coquetería! ¡Bah! ¡No puede usted comprenderme!

CÁND. ¡Yo soy una ingenua! Pero sé, sin necesidad de leer el diccionario, que ingenua o no el corazón no se puede ofrecer a dos a la vez. Gustavo, usted tiene la palabra.

GUST. (Emocionado.) Candida, pero, ¿es verdad que ya se ha decidido?

CÁND. Creo que sí.

- GUST. ¿Cómo?  
PEPE No. Si todavía nos sorprenderá con alguna nueva genialidad.
- CÁND. Creo que usted es un buen muchacho que sabrá quererme, y creo que yo sabré hacerme comprender.
- PEPE ¡Que ya es difícil! ¡Es una coqueta! ¡Bah! No puede comprenderme.
- GUST. (Ilusionado.) ¡Cándida!  
CÁND. (Tapándose la cara y acercando la mano, que Gustavo besa.) ¡Ay, me da una vergüenza!
- PEPE (Muy grave.) Si yo consiguiera despertar a la institutriz la hacía el amor para darle en la cabeza a esta niña. Por más que las calabazas son mi destino. Me arrojé ahora al mar y puedo hasta dormir la siesta.

TELON

## Obras de Joaquín F. Roa

---

*¡Yo la amo a usted!* boceto de comedia en un acto, en prosa y original, en colaboración con Ricardo Puga.

*La neurastenia de Paquito*, juguete cómico en un acto en prosa y original, en colaboración con Ricardo Puga.

*Era un romántico*, episodio sentimental en un acto, en prosa y original.

*Más allá del deber*, drama en cuatro actos, inspirado en un proceso célebre, en colaboración con Antonio Pedrosa.

*Fresentimiento*, ensayo de Gran Guignol, en prosa y original.





Precio: UNA peseta